

LAS ELECCIONES GENERALES DE 1986 EN EUSKADI

Por FRANCISCO JOSE LLERA RAMO

SUMARIO

1. ABSTENCIÓN Y VOLATILIDAD.—2. CRISIS DEL NACIONALISMO TRADICIONAL.—3. CRISTALIZACIÓN SOCIALISTA.—4. RETROCESO DE LA DERECHA Y RESURRECCIÓN DEL CENTRO.—5. ESTRUCTURA ELECTORAL PROVINCIAL Y COMARCAL.—6. REESTRUCTURACIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS.—7. CONCLUSIONES: 1986, LA ENCRUCIJADA DE LA TRANSICIÓN EN EUSKADI.

El año 1986 puede pasar a la historia política de Euskadi por ser un momento crucial para la transición política en sus dos territorios: el Foral de Navarra y, particularmente, la llamada Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV).

Si el referéndum sobre la permanencia en la OTAN supuso, además de una agudización de la diferencialidad del comportamiento político vasco con respecto al del Estado (especialmente por la hipersensibilidad de la población vasca ante el factor militar), una importante quiebra del liderazgo político del PNV y de la fidelidad de su electorado, las elecciones generales de junio y, sobre todo, el impacto de sus resultados han precipitado el desenlace de la crisis interna de dicho partido hasta el punto de disolver el Parlamento Vasco ante la hipótesis de un colapsamiento de la gobernabilidad de la CAPV.

Estas elecciones pueden ser un punto de inflexión, cuya evaluación sólo se podrá hacer con la perspectiva que en un corto plazo de cinco meses nos hayan de dar las terceras elecciones autonómicas adelantadas para noviembre, debido a que en sus resultados está influyendo la latencia de la crisis encabezada por Garaikoetxea.

Por otro lado, es necesario advertir una vez más que en Euskadi no existe un único modelo de comportamiento político, sino que se pueden subrayar, al menos, cuatro grandes pautas; así, en primer lugar, el factor territorial en su doble dimensión provincial/foral y rural/urbano, con su componente etno-lingüístico, es clave para entender las variaciones de comportamiento, de lenguaje, de relaciones políticas y de vida interna de los propios partidos; en segundo lugar, la diferente cultura política y de comportamiento que se dan en la distinta textura de los tejidos sociales nacionalista y no nacionalista con lenguajes simbólico-políticos, con una jerarquización estratégica fines/medios y con una contraposición ética (de la responsabilidad y de los principios), que se reproducen socialmente como enfrentados; en tercer lugar, el componente sociobiográfico, por efecto del distinto impacto de la socialización política, segmenta significativamente el comportamiento de las distintas generaciones; finalmente, la menor relevancia explícita de los factores socio-económicos no debe conducirnos al error de creer en la no significación política de la tensión izquierda/derecha y el soporte estratificacional que late tras ella.

Todos estos supuestos metodológicos me llevan a plantear la hipótesis de que la encrucijada vasca de 1986 puede suponer el agotamiento del paradigma de la *adversary politics*, caracterizado por el enfrentamiento político, las mayorías monocolors y el sistema de alternancia, mientras que en el lenguaje poselectoral se abren camino las pautas políticas de una vía consociacional que pueda cerrar la transición en Euskadi.

Vayamos, pues, al análisis y valoración de los propios resultados electorales, que se sistematizan y visualizan en las tablas y gráficos que acompañan a este trabajo.

1. ABSTENCION Y VOLATILIDAD

La abstención está engrosada por cerca de un tercio del electorado vasco (30 por 100 en Alava y Navarra, 31 por 100 en Vizcaya y casi 35 por 100 en Guipúzcoa) y ha crecido entre un 8 y un 10 por 100 con respecto a 1982, siendo muy similar a la de las legislativas de 1979 y a las de las tres consultas habidas desde 1982.

Aunque sólo se sitúa tres puntos por encima de la media estatal, las fuertes oscilaciones protagonizadas por este parámetro y, sobre todo, la heterogeneidad de este segmento sociológico es una de las claves interpretativas del comportamiento electoral vasco, especialmente en lo que respecta a su volatilidad, debido tanto a la precaria racionalización de la vida política

LAS ELECCIONES GENERALES DE 1986 EN EUSKADI

TABLA I

EVOLUCION ELECTORAL DE LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA
ENTRE 1977 Y 1986

	EG J-77			EG M-79			EP A-79			EA M-80		
	Votos	Cen. %	V. V. %	Votos	Cen. %	V. V. %	Votos	Cen. %	V. V. %	Votos	Cen. %	V. V. %
PNV	290.000	21,3	28,8	277.000	17,7	27,5	349.000	22,3	36,9	349.102	22,0	38,0
HB	43.000	3,2	4,3	152.000	9,7	15,1	186.000	11,9	19,7	151.636	9,6	16,5
EE	63.000	4,6	6,3	80.000	5,1	7,9	69.000	4,4	7,5	89.953	5,7	9,8
ESEI	—	—	—	—	—	—	—	—	—	8.280	0,5	0,9
AUZOLAN ...	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Nacionalistas .	396.000	29,1	39,3	509.000	32,5	50,5	604.000	38,6	63,9	598.971	37,8	65,2
PSOE (PSP) ..	283.000	20,8	28,1	192.000	12,2	19,1	147.000	9,4	15,6	130.221	8,2	14,2
CP (*)	246.000	18,1	24,4	204.000	13,0	20,3	115.000	7,4	12,2	121.846	7,7	3,3
CDS	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
PCE/IU	46.000	3,3	4,6	47.000	3,0	4,7	42.000	2,7	4,4	36.845	2,3	4,0
Otros	36.000	2,6	3,6	55.000	3,5	5,5	37.000	2,3	3,9	30.392	1,9	3,3
Estatales	612.000	44,9	60,7	498.000	31,7	49,5	341.000	21,8	36,0	319.304	20,1	34,8
Izquierda	470.000	34,5	46,6	513.000	32,7	50,9	481.000	30,7	50,9	445.861	28,1	48,6
Derecha	538.000	39,5	53,4	494.000	31,5	49,1	464.000	29,6	49,1	472.414	29,8	51,4
Votantes	1.042.000	76,4	100,0	1.033.000	65,9	100,0	970.000	61,8	100,0	932.371	58,8	100,0
Censo	1.363.377	100,0	—	1.567.437	100,0	—	1.567.437	100,0	—	1.584.577	100,0	—
	EG O-82			EP M-83			EA F-84			EG J-86		
	Votos	Cen. %	V. V. %	Votos	Cen. %	V. V. %	Votos	Cen. %	V. V. %	Votos	Cen. %	V. V. %
PNV	380.983	25,1	32,0	396.542	25,2	39,7	451.448	28,4	42,0	304.675	18,5	28,0
HB	176.117	11,6	14,8	143.711	9,1	14,4	157.389	9,9	14,6	193.724	11,8	17,8
EE	92.219	6,1	7,7	79.318	5,0	7,9	85.671	5,4	8,0	99.408	6,1	9,1
ESEI	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
AUZOLAN ...	—	—	—	—	—	—	10.714	0,7	1,0	—	—	—
Nacionalistas .	649.319	42,8	54,5	619.571	39,3	62,0	705.222	44,4	65,6	597.807	36,4	54,9
PSOE (PSP) ..	349.531	23,0	29,4	264.723	16,8	26,5	247.786	15,6	23,0	287.918	17,5	26,4
CP (*)	138.984	9,2	11,7	87.805	5,6	8,8	100.531	6,3	9,3	114.927	7,0	10,5
CDS	22.123	1,5	1,9	4.675	0,3	0,5	—	—	—	54.724	3,3	5,0
PCE/IU	21.071	1,4	1,8	20.791	1,3	2,1	14.985	0,9	1,4	15.640	0,8	1,2
Otros	10.776	0,7	0,9	690	0,4	—	5.274	0,3	0,7	20.313	1,2	1,9
Estatales	542.491	35,7	45,5	378.684	24,1	37,9	368.576	23,1	34,4	491.522	29,9	45,1
Izquierda	647.935	42,7	54,4	509.233	32,5	51,0	521.819	32,9	48,6	614.232	37,4	56,4
Derecha	545.875	35,8	45,6	489.022	31,0	49,0	551.979	34,8	51,4	475.077	28,9	43,6
Votantes	1.223.199	80,6	100,0	1.016.413	64,5	100,0	1.085.293	68,1	100,0	1.113.447	67,8	100,0
Censo	1.518.402	100,0	—	1.575.508	100,0	—	1.586.574	100,0	—	1.643.001	100,0	—

(*) CP (DIV/DCV/UCD/AF/AP/PDP/PDL).

FUENTE: Juntas electorales provinciales y elaboración propia.

vasca como a las tensiones cruzadas que se derivan de las relaciones y del discurso políticos.

En esta ocasión, a los sectores «periféricos» tradicionalmente abstencionistas (periféricos en un doble sentido: por su distancia social a los centros emisores de mensajes políticos y beneficios sociales o por su autodistanciamiento de la política) hay que añadir sectores políticos no radicalizados, pero descontentos tanto con la política del PNV como con la del PSOE.

2. CRISIS DEL NACIONALISMO TRADICIONAL

Uno de los datos más relevantes de estas elecciones es la quiebra de la sostenida tendencia ascendente del nacionalismo en su conjunto.

El nacionalismo pierde un 8 por 100 de sus efectivos electorales de 1982 en la CAPV (algo más de 51.000 votos menos) y sufre un retroceso mayor del 15 por 100 en Navarra (9.000 votos menos).

Los casi 600.000 votos de las opciones nacionalistas suponen en la CAPV un 36 por 100 del electorado, tras retroceder algo más de seis puntos desde 1982, si bien mantienen su mayoría del 55 por 100 de los votos válidos. Por contra, los 50.000 votos nacionalistas en Navarra no llegan al 13 por 100 del electorado (tres puntos menos que en 1982) y al 19 por 100 de los votos válidos.

Este cambio de tendencia se debe al importante retroceso del PNV, que pierde alrededor del 22 por 100 de su electorado de 1982 (el 20 por 100 en la CAPV, con 76.000 votos menos, y hasta el 70 por 100 en Navarra, con otros 11.000). Con todas las salvedades metodológicas al efecto, este retroceso es aún más llamativo si observamos las últimas elecciones autonómicas de 1984, respecto de las cuales pierde en torno a los 150.000 votos en la CAPV, dilapidando el electorado acumulado elección tras elección y situando su nivel actual de sufragios a la altura de los que tenía al comienzo de la transición en 1977-1979, lo que da pie para pensar que su política de los dos últimos años, tras la destitución de Garaikoetxea, le ha llevado a disuadir una parte importante del capital electoral recaudado a costa de la orfandad política de la clientela centrista.

Abstención, CDS, HB y EE son los principales beneficiarios de tal descenso. Si la crisis interna puede afectar a las relaciones de la militancia y a la imagen de cohesión que hasta ahora tenía el PNV, no explica por sí sola su descalabro; si exceptuamos el caso de Navarra, el descenso proporcional del 20 por 100 en todas las provincias no se corresponde con la diferencia de correlación de fuerzas entre aparato y críticos en las mismas, ni con el

EVOLUCION ELECTORAL DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA ENTRE 1977 Y 1986

	EG J-77		EG E-79		EF A-79		EG O-82		EF M-83		EG J-86	
	Cent. V. V. %	Votos										
P.S.O.E.	19,4	61.822	15,4	55.910	13,5	48.289	19,0	112.639	30,0	94.737	25,0	96.183
C.P.	23,5	75.255	23,1	84.041	18,7	68.040	26,8	31.223	8,3	37.554	10,6	80.186
C.D.S.	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
U.P.N. (AFN/AP)	6,9	21.884	7,8	28.460	11,2	40.764	16,1	76.334	3,3	12.309	4,2	25.989
P. Carlista	2,6	8.357	3,2	19.850	3,5	12.165	4,8	—	—	—	—	—
P.C.E./I.U.	2,0	6.294	1,6	5.658	1,7	6.231	2,5	2.155	0,6	6.733	1,8	—
U.N.A.I.	7,8	24.868	3,0	11.038	2,0	7.419	2,9	—	—	—	—	—
Otros	13,3	42.563	1,5	5.473	8,2	29.880	11,8	1.301	0,4	409	0,1	4.340
Total estatales	75,4	241.043	57,9	210.430	50,8	184.887	72,8	236.181	62,8	203.217	53,5	219.119
H.I.B.	—	—	22,636	6,2	8,9	28.234	7,8	11,1	34.769	9,3	11,8	28.055
U.A.N. (NV)	5,7	18.216	7,0	21.532	5,9	6.727	1,8	2,6	16.315	4,3	5,5	18.161
P.N.V.	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
E.E.	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
AUZOLAN	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total nacionalistas	5,7	18.216	7,0	44.168	12,1	41.079	11,3	59.482	15,8	60.864	16,0	77.017
Total centro-derecha	39,4	125.810	48,5	134.247	36,9	121.649	52,7	136.654	36,3	117.787	31,0	116.592
Total izquierda	41,8	133.449	51,5	120.351	33,1	112.218	36,4	52.119	42,3	53.816	33,5	55.413
Votantes	82,7	263.896	100,0	299.412	71,3	238.236	100,0	306.353	81,5	269.042	70,8	277.784
Censo electoral	100,0	319.222	100,0	363.713	100,0	363.713	100,0	375.846	100,0	379.692	100,0	395.282

número de militantes y simpatizantes. Hay que buscar las razones en otro sitio; así, la imagen de autoritarismo y prepotencia con la que los dirigentes del PNV afrontan su política interna y los problemas del país, el serio deterioro que sufre la gestión política del Gobierno de Ardanza, aun no teniendo que estar en cuestión en unas elecciones generales, las ambigüedades de lenguaje partido/gobierno y la política de negociación con HB han debido ser los factores precipitantes de la fuga de la mayor parte de ese electorado moderado ganado elección tras elección; por otro lado, la posición ante el reciente referéndum de la OTAN, la sublevación de ciertos sectores críticos, las propias negociaciones PNV-HB, junto a las declaraciones de Arzalluz sobre el voto a HB en Navarra, han vuelto biunívocos los flujos de votos entre dichos partidos.

No parece que HB se haya beneficiado especialmente de la pérdida de votos del PNV, puesto que su ascenso en términos absolutos es de unos 17.000 en la CAV y unos 3.000 en Navarra. Frente a las declaraciones alarmistas e interesadas de algunos líderes políticos, no se puede dar por evidente la radicalización del electorado vasco, si tenemos en cuenta que HB sigue sumando un 12 por 100 del mismo y sus incrementos relativos oscilan entre el 8 por 100 de su electorado de 1982 en Guipúzcoa, el 11 en Vizcaya, el 14 en Alava y el 9 por 100 en Navarra; la procedencia es, sobre todo, del PNV, de la izquierda extraparlamentaria y, en menor medida, del electorado joven recién incorporado. Sus incrementos son casi generalizados en Alava y Guipúzcoa, si bien son relativamente mayores en los pequeños municipios y en las zonas semiurbanas más euskaldunes, llegando a bajar en municipios tan importantes como Baracaldo, Sestao, Eibar, Arrigorriaga, Valmaseda o Miravalles. Por otra parte, su permeabilidad no parece que pueda interpretarse sin más como una mayor adhesión a su radicalización política, puesto que cuando ésta ha sido clara entre 1982 y 1984, su pérdida de votos fue más significativa que su ascenso actual; al contrario, su recuperación actual hay que entenderla más en relación al barniz de moderación que la legalización y las conversaciones con el PNV hayan podido darle, junto con los atisbos de racionalización programática que empiezan a aparecer entre algunos de sus dirigentes políticos.

Paralelo es el asentamiento de Euskadiko Ezkerra, que, superando los 100.000 votos, bate su propio récord electoral en toda la transición, manteniendo la distancia con HB, cuyo arrastre es capaz de contener incluso en Navarra, donde el voto útil nacionalista tenía un gran peso a la hora de tomar opción electoral. Su incremento global del 7 por 100 (7.000 votos) se debe, sobre todo, a su ascenso del 16 por 100 en Vizcaya, reforzando la tendencia a subir en todas las elecciones en esta provincia frente a la tendencia

inversa en Guipúzcoa. Asimismo, EE acentúa su tendencia a ser un voto urbano-industrial, siendo sus incrementos más significativos en Bilbao, San Sebastián, Vitoria, Baracaldo, Getxo, Portugalete, Derio, Erandio, Ermua y Galdácano, entre otros.

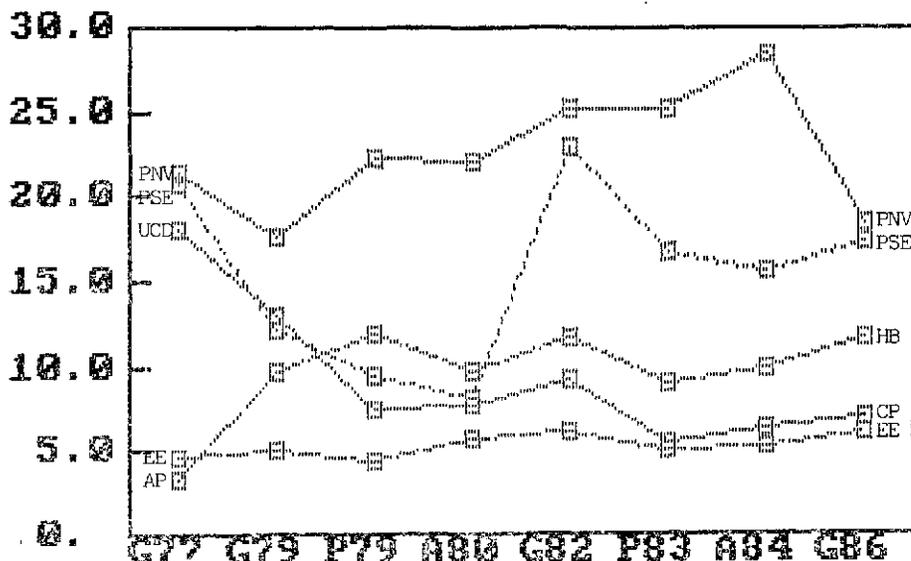
Finalmente, otro dato a resaltar es que el nacionalismo tradicional del PNV pasa de ser el 56 por 100 del conjunto del electorado nacionalista en 1982 al 48 por 100 en las últimas elecciones, al reforzarse las opciones de la izquierda abertzale (HB y EE), con la particularidad de que si el PNV es mayoritario en este espectro en la CAPV, HB lo es en Navarra.

3. CRISTALIZACION SOCIALISTA

El PSOE ha perdido más de 60.000 votos en la CAPV desde 1982 y otros casi 16.000 en Navarra, pero ha recuperado parte de la clientela perdida entre 1983 y 1984. Con todo, lo más significativo no es esta pérdida cantada,

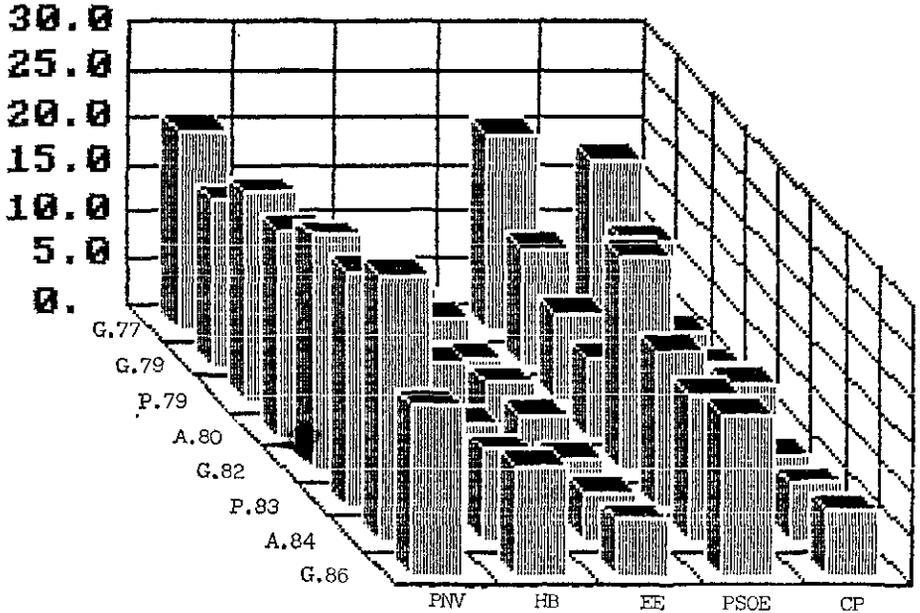
GRÁFICO I

EVOLUCION DEL SISTEMA DE PARTIDOS ELECTORALES EN LA CAPV ENTRE 1977 Y 1986 (*)



(*) Porcentajes calculados sobre el censo electoral.

GRÁFICO II

EVOLUCION DEL SISTEMA DE PARTIDOS ELECTORALES
EN LA CAPV ENTRE 1977 Y 1986 (*)

(*) Porcentajes calculados sobre el censo electoral.

sino el menor desgaste sufrido por el gobierno central con respecto al partido que sustenta al gobierno autónomo, especialmente si tenemos en cuenta las responsabilidades asumidas en la dura etapa de reconversiones industriales, por un lado, y en la política de orden público y antiterrorista, por otro; pero, sobre todo, por la posible articulación política de un electorado doblemente periférico, que ha resultado de aluvión y volátil y que parece haber empezado a contrarrestar el posible estigma socialista. La abstención, el CDS y EE serían los principales receptores de sus descensos. Su mayoría absoluta en Madrid, su relativo menor desgaste político, el pacto de legislatura, su primer puesto parlamentario en Euskadi y las previsiones ante unas posibles elecciones autonómicas le hacen jugar un papel político renovado en la etapa que se abre.

El PSOE sigue siendo el primer partido de Euskadi con sus 384.000 votos, que suponen el 20 por 100 del electorado, manteniendo su predominio electoral en Navarra y situándose en la CAPV a sólo un punto (16.000 votos)

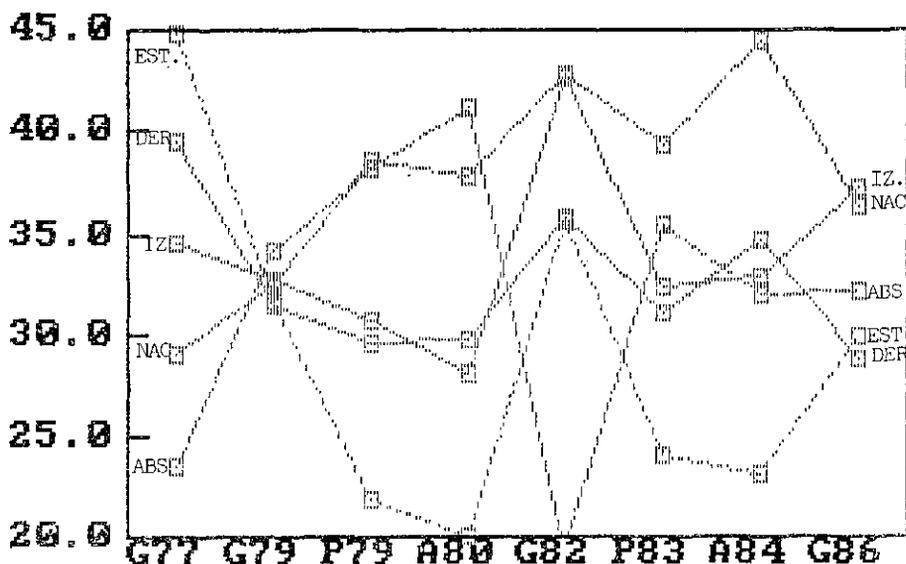
del PNV, el primer partido hasta la fecha. A pesar de su pérdida relativa de cuatro puntos desde 1982, el PSOE sigue representando un 55 por 100 (59 por 100 en la CAPV) de las opciones estatales, afectadas por una gran fragmentación y en una crisis profunda, tanto a izquierda (comunistas) como a derecha (centristas, democristianos, liberales y conservadores), especialmente en la CAPV.

Finalmente, el reforzamiento de las opciones de la izquierda abertzale, junto con el propio retroceso socialista, le hace pasar al PSOE del 57 por 100 del electorado de izquierda en 1982 al 50 por 100 en 1986, proporciones que en la CAPV se rebajan en tres puntos al pasar del 54 al 47 por 100, respectivamente.

4. RETROCESO DE LA DERECHA Y RESURRECCION DEL CENTRO

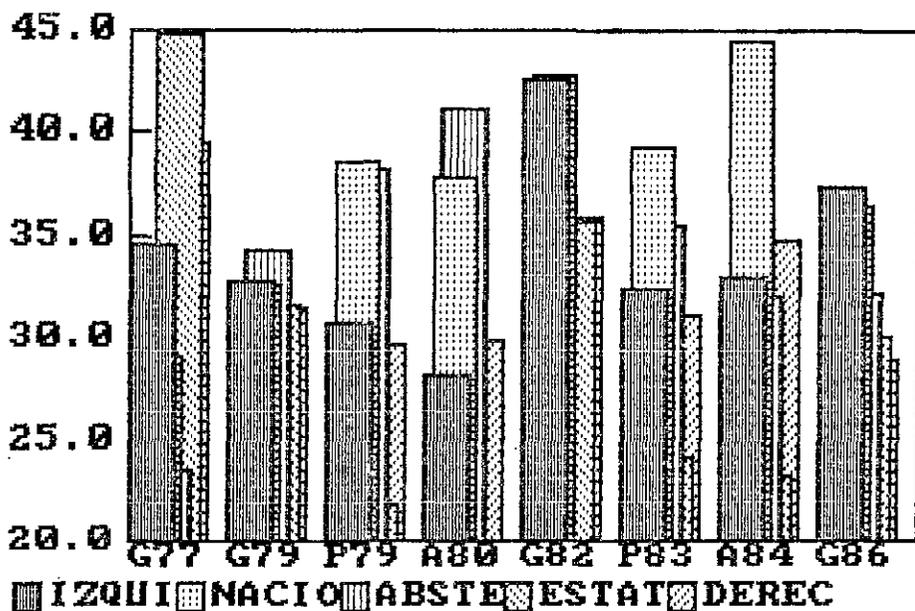
La característica más relevante del centro-derecha de ámbito o conexión estatal es su fragmentación interna y su inestabilidad, agudizadas después de

GRÁFICO III
EVOLUCION DE LAS TENDENCIAS IDEOLOGICAS
EN LA CAPV ENTRE 1977 Y 1986 (*)



(*) Porcentajes calculados sobre el censo electoral.

GRÁFICO IV

EVOLUCION DE LAS TENDENCIAS IDEOLOGICAS
EN LA CAPV ENTRE 1977 Y 1986 (*)

(*) Porcentajes calculados sobre el censo electoral.

las propias elecciones a la vista de sus resultados. Así, junto a la peculiar trayectoria del navarrismo conservador de UPN, alineado en coalición o no con AP, nos encontramos con que es en la CAPV donde entra en crisis la UCD y se edita por primera vez la CP, a la vez que la llamada «operación Roca» (PRD) sólo prueba suerte en Navarra.

El espectro de centro-derecha estatal que comparten CDS y CP ha corrido una suerte desigual: la CP pierde más de 25.000 electores en la CAV y algo más en Navarra, manteniendo su posición parlamentaria en la primera y retrocediendo en la segunda, mientras que el CDS duplica ampliamente sus resultados en ambas comunidades (80.000 votos), reabriendo el espacio de centro progresista con una procedencia múltiple (CP, PNV y PSOE) y con posibilidades parlamentarias autonómicas. La fragmentación y la movilidad electoral definen un espacio de alta inestabilidad y con una identidad sin articular políticamente.

Finalmente, la desarticulación de este bloque ideológico es evidente si tenemos en cuenta que mientras el PNV es hegemónico con el 64 por 100 de los votos (70 por 100 en 1982) en la CAPV, la CP lo es Navarra con el 68 por 100 al unírsele UPN, que en 1982 suponía un 55 por 100 del electorado centroderechista en esta comunidad foral.

5. ESTRUCTURA ELECTORAL PROVINCIAL Y COMARCAL

Vistas ya las grandes líneas de la evolución de los principales espacios electorales en la última legislatura, y antes de entrar en la caracterización final del sistema vasco de partidos, es importante tomar en cuenta la localización espacial de las principales fuerzas políticas en ambas comunidades.

No voy a extenderme demasiado en este apartado, tan sólo me fijaré en lo más significativo de la estructura de la competencia partidaria, que se deduce de las tablas II, III y V y se ilustra en los mapas provincial y comarcal.

Tomando en consideración la actual correlación de fuerzas electorales en cada uno de los territorios vascos, calculada a partir de la posición relativa de los cinco partidos más importantes sobre el total de votos válidos, se deducen las siguientes características de la estructura electoral provincial:

1.^a A pesar del general retroceso nacionalista, el conjunto de las fuerzas de este bloque siguen manteniendo su hegemonía en los territorios costeros frente al peso mayoritario de las opciones estatales en los continentales, volviendo a reproducirse esta dualidad histórica, cuyos extremos del *continuum* son Guipúzcoa y Navarra.

2.^a La crisis del nacionalismo tradicional no impide que el PNV mantenga su mayoría relativa en las provincias costeras frente a la del PSOE en las interiores, a pesar también de su propio retroceso.

3.^a La línea de la competición principal describe modelos distintos según las provincias: PNV y PSOE, con más del 50 por 100 de los votos conjuntamente, son los competidores principales en Alava y Vizcaya, con una ventaja clara para el segundo en Alava, mientras que el PNV le supera en algo más de dos puntos en Vizcaya.

4.^a Guipúzcoa y Navarra, por su parte, representan los extremos de la distribución del pluralismo vasco. Si en la primera la línea de competición principal es tripartita (PNV, PSOE y HB suman el 75 por 100 de los votos) y el PNV supera en seis puntos a sus dos competidores situados en plano de igualdad, en la segunda el PSOE compite con la CP, a quien supera en seis puntos, para acaparar entre ambos las dos terceras partes de los votantes navarros.

TABLA III
EVOLUCION ELECTORAL DE LAS TRES PROVINCIAS DE LA COMUNIDAD
AUTONOMA VASCA ENTRE 1977 Y 1986

ALAVA								
	1977	1979-G	1979-P	1980	1982	1983	1984	1986-G
PNV	21.708	26.722	32.436	31.640	31.889	45.813	44.583	26.030
HB	2.770	11.594	12.560	14.804	14.449	11.011	13.539	16.440
EE	2.622	5.442	6.000	9.659	10.107	7.403	9.633	11.081
ESEI	—	—	—	1.412	—	—	—	—
AUZOLAN	—	—	—	—	—	—	1.368	—
Nacionalistas	27.100	43.758	50.996	57.515	56.445	64.227	69.123	53.551
PSOE (PSP)	37.148	24.891	17.527	14.694	51.344	34.901	31.485	45.259
CP (*)	41.780	36.830	31.521	26.590	28.031	19.011	20.380	21.600
CDS	—	—	—	—	5.639	2.151	—	11.951
PCE/IU	3.904	3.877	—	3.172	1.593	1.132	1.127	1.162
Otros	7.345	5.522	158	2.618	627	782	2.507	2.053
Estatal	98.100	71.120	40.206	47.074	87.234	57.977	55.499	82.025
Izquierda	53.825	50.081	36.245	46.359	78.120	55.229	59.659	75.995
Derecha	71.807	66.037	63.957	58.230	65.559	66.975	64.963	59.581
Votantes	128.644	119.892	114.239	107.906	149.450	124.415	126.623	139.095
Censo	153.080	174.145	174.145	179.844	184.516	186.992	187.466	198.924

GUIPUZCOA								
	1977	1979-G	1979-P	1980	1982	1983	1984	1986-G
PNV	102.232	87.130	109.906	111.411	125.057	127.531	144.684	99.515
HB	20.140	57.835	68.832	52.559	74.214	61.047	66.443	80.032
EE	31.295	42.300	35.518	40.210	38.276	32.736	31.538	37.237
ESEI	—	—	—	3.371	—	—	—	—
AUZOLAN	—	—	—	—	—	—	4.989	—
Nacionalistas	155.667	187.265	214.256	207.751	237.547	221.314	247.654	216.784
PSOE (PSP)	97.814	59.859	48.133	41.148	99.978	72.952	78.208	80.336
CP (*)	59.119	53.575	26.755	30.577	31.201	12.985	23.994	28.115
CDS	—	—	—	—	6.395	793	—	12.487
PCE/IU	12.128	10.076	9.982	9.017	4.815	5.210	3.247	2.840
Otros	8.448	16.914	15.388	9.753	2.647	927	792	4.913
Estatal	177.509	140.424	100.258	90.495	145.036	92.867	106.241	128.691
Izquierda	169.825	184.241	177.853	156.258	225.867	172.872	185.217	205.358
Derecha	161.351	143.448	136.661	141.988	156.696	141.309	168.678	140.117
Votantes	337.641	334.960	321.394	301.263	390.874	320.650	356.743	350.582
Censo	437.592	507.142	507.142	520.316	479.682	513.416	517.265	535.607

VIZCAYA								
	1977	1979-G	1979-P	1980	1982	1983	1984	1986-G
PNV	171.991	163.908	203.477	207.369	224.037	223.198	261.911	179.130
HB	19.696	82.596	103.192	85.064	87.454	71.653	77.407	97.252
EE	30.209	32.741	28.742	40.268	43.836	39.179	44.500	51.090
ESEI	—	—	—	1.333	—	—	—	—
AUZOLAN	—	—	—	—	—	—	4.357	—
Nacionalistas	221.896	279.245	335.411	334.034	355.327	334.030	388.175	327.472
PSOE (PSP)	152.682	107.203	81.226	74.749	198.209	156.870	138.093	162.323
CP (*)	134.230	113.379	58.178	64.640	79.752	55.809	56.207	65.212
CDS	—	—	—	—	10.095	1.731	—	30.286
PCE/IU	29.969	32.638	20.034	24.863	14.663	14.449	10.611	9.638
Otros	16.304	29.450	15.287	16.816	7.502	1.019	2.695	13.347
Estatal	333.185	282.670	183.725	181.068	310.221	227.840	207.336	280.806
Izquierda	248.860	275.694	183.725	241.627	350.454	281.132	277.393	332.899
Derecha	306.221	286.221	261.655	275.475	315.094	280.738	318.118	275.379
Votantes	588.500	567.479	523.176	524.459	682.875	571.348	601.927	623.770
Censo	757.750	866.185	866.185	884.417	854.204	875.100	881.843	908.470

(*) CP (DIV/DCV/UCD/AF/AP/PDP/PDL).

FUENTE: Juntas electorales provinciales y elaboración propia.

5.^a Las opciones de la izquierda abertzale y del centro-derecha estatal definen las líneas de competición colateral que completan el pluralismo vasco, si bien con una presencia más decisiva de los primeros en Guipúzcoa frente a la de los segundos en Navarra.

Reduciendo toda la información comarcal a una lectura de las grandes pautas electorales, se reafirma la heterogeneidad territorial del comportamiento político de los vascos, que ya se constataba al observar la distribución provincial del voto.

Del mapa comarcal de 1986 se pueden deducir las siguientes conclusiones:

1.^a Se sigue manteniendo el anillo electoral entre las distintas áreas metropolitanas con pilares en las bolsas urbano-industriales y de inmigración: San Sebastián, zona industrial del Deba Medio, Duranguesado, Gran Bilbao, zona industrial del Valle de Ayala, Vitoria, zona industrial de la Barranca navarra y área metropolitana de Pamplona, que describen otras tantas situaciones de alta fragmentación electoral, pluralismo político e intercambio de las posiciones dominantes, que marcan al conjunto de los respectivos territorios dado el predominio demográfico de este anillo.

2.^a El mismo se caracteriza por una relativa equiparación de la mayoría absoluta nacionalista y de izquierda y predominio compartido del PNV y el PSOE desde el área metropolitana de San Sebastián hasta la Barranca navarra.

3.^a Las cuatro áreas metropolitanas definen situaciones de máxima pluralidad, que tienen de común la mayoría absoluta de la izquierda y el predominio relativo del PSOE y que se diferencian entre ellas por el peso creciente de las opciones estatales, en minoría en el área metropolitana de San Sebastián pero con mayoría absoluta en las otras tres.

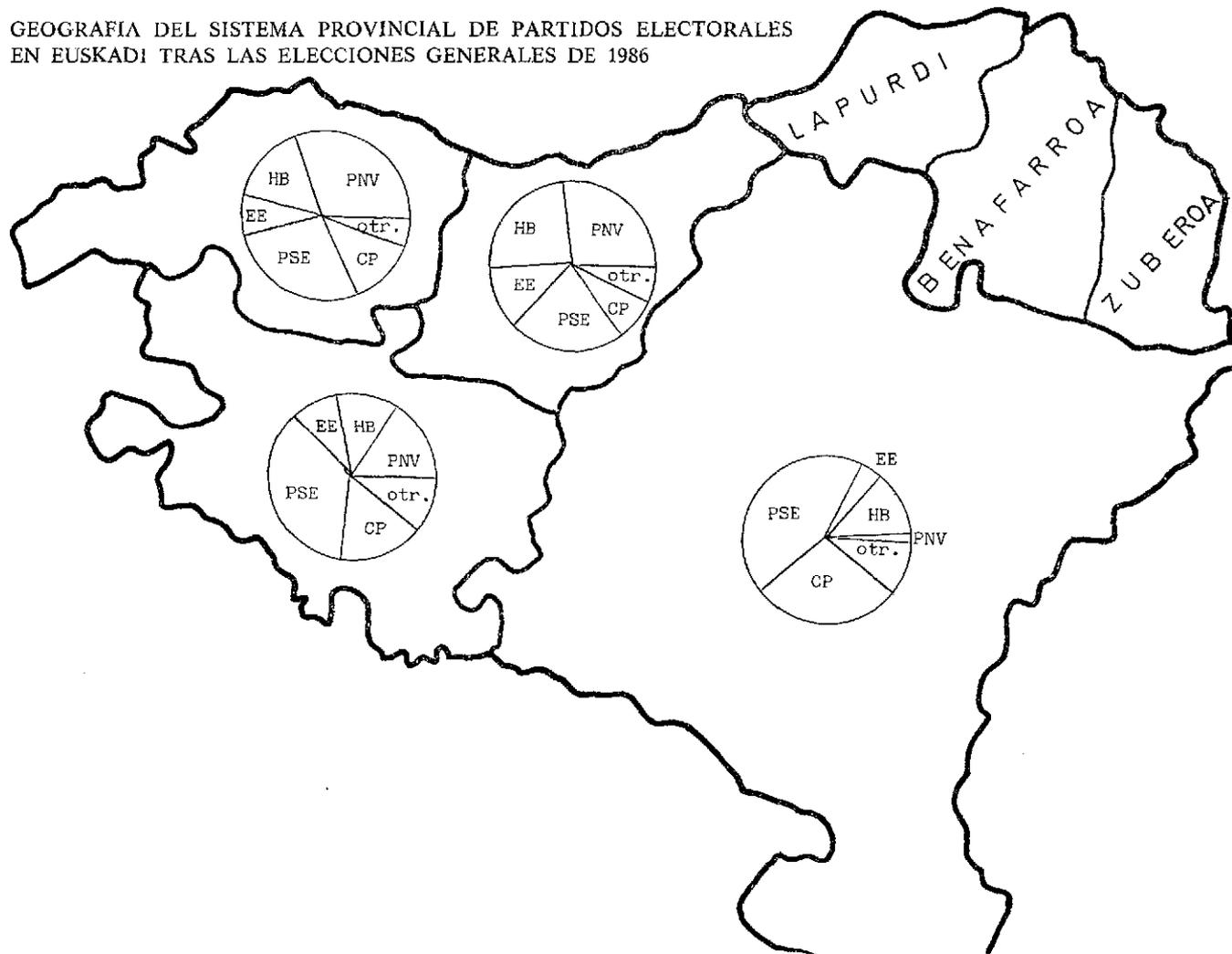
4.^a Las zonas circundantes, interiores o costeras, a este flujo definen una situación de máxima homogeneidad y hegemonía nacionalista, siendo el PNV el partido mayoritario, si bien éste pierde tal posición en el área de San Sebastián, manteniendo la mayoría absoluta tan sólo en la comarca vizcaína de Uribe Costa frente a las cuatro de 1982.

5.^a Mayor peso relativo del nacionalismo tradicional al noroeste de este flujo frente al incremento de la presencia de la izquierda abertzale al noreste del mismo, especialmente en las comarcas colindantes de Navarra (la Barranca y los valles del Noroeste), donde HB consigue ser el primer partido.

6.^a Se mantiene la diferenciación electoral en las periferias alavesa y navarra que se sitúan al sur y al este de tal anillo, donde las opciones estatales generalizan y amplían su mayoría absoluta. Así, el centro-derecha tiene mayoría absoluta en las comarcas alavesas de los valles occidentales y de la Rioja alavesa, donde la CP ocupa la primera posición; la izquierda y el PSOE hacen lo propio en el resto de las comarcas navarras al sur de Pamplona; tan

MAPA I

GEOGRAFIA DEL SISTEMA PROVINCIAL DE PARTIDOS ELECTORALES
EN EUSKADI TRAS LAS ELECCIONES GENERALES DE 1986



DISTRIBUCION COMARCAL DE LA ESTRUCTURA DE LA COMPETENCIA ENTRE PARTIDOS EN EUSKADI EN LAS ELECCIONES GENERALES DE 1986



- Mayoría absoluta nacionalista y del PNV.
- ⊠ Id. y mayoría relativa PNV
- ⊠ Mayoría absoluta de izquierda y mayoría relativa PSOE
- Mayoría absoluta de izquierda
- Mayoría absoluta centro-derecha y mayoría relativa CP
- Mayoría absoluta nacionalista
- Mayoría absoluta estatual
- △ Mayoría relativa PNV
- ⊕ Id. CP
- ⊠ Id. HB

sólo en la de los valles pirenaicos tal predominio conjunto de las opciones de izquierda se combina con la mayoría relativa de la CP.

6. REESTRUCTURACION DEL SISTEMA DE PARTIDOS

Estas elecciones, de forma similar a lo ocurrido en 1979, significan el comienzo de una cierta reestructuración del sistema vasco de partidos, tanto en cuanto al peso relativo de las distintas fuerzas políticas como en cuanto a la diferenciación territorial interna.

La crisis del nacionalismo tradicional, el retroceso de socialistas y populares, junto al ascenso de las opciones de la izquierda abertzale y la reaparición del centro de Suárez, especialmente en Navarra, confluyen en un efecto de conjunto, que es el incremento de la fragmentación electoral, cuya evolución posterior ha de tener importantes repercusiones en el diseño futuro de la gobernabilidad política de las instituciones locales, forales y autonómicas.

TABLA IV
SISTEMA DE PARTIDOS ELECTORALES EN LA CAPV
Y NAVARRA EN 1986

	<i>CAPV</i> %	<i>Navarra</i> %	<i>Euskadi</i> %
PNV	28,0	1,8	22,8
HB	17,8	14,1	17,0
EE	9,1	2,8	7,9
Nacionalistas	54,9	18,7	47,7
PSOE	26,4	35,7	28,3
CP	10,5	29,7	14,3
Otros	8,1	15,8	9,7
Estatales	45,1	81,2	52,3
Centro-derecha	43,6	43,2	43,5
Izquierda	56,4	56,8	56,5
Votos válidos	100,0	100,0	100,0

De las tablas IV y V se deduce que el PSOE, a menos de dos puntos del primer partido de la CAPV (el PNV) y seis puntos por encima de su inmediato competidor en Navarra (la CP), recupera su papel de eje del sistema de partidos vasco y, consiguientemente, del inmediato futuro político de Euskadi. La situación de partido predominante en Navarra y Alava contrasta con su segunda posición en Vizcaya y, sobre todo, en Guipúzcoa, donde la competición con HB es más ajustada.

Por el contrario, el distinto impacto territorial de la crisis nacionalista hace que su segunda posición electoral, a cinco puntos del PSOE, y su papel definitivo en el primer tramo transcurrido de la transición política vasca se vean desdibujados por sus heterogéneos apoyos, que van desde su primera posición del 29 por 100 en Guipúzcoa y Vizcaya a menos del 2 por 100 en Navarra (por detrás del CDS, EE y otros) y a una distancia de 14 puntos en su segunda posición tras el PSOE en Alava.

TABLA V

EL SISTEMA DE PARTIDOS ELECTORALES
EN LAS PROVINCIAS DE LA CAPV EN LAS ELECCIONES
GENERALES DE 1986

	<i>Alava</i> %	<i>Guipúzcoa</i> %	<i>Vizcaya</i> %
PNV	19,2	28,8	29,4
HB	12,1	23,2	16,0
EE	8,2	10,8	8,4
Nacionalistas	39,5	62,7	53,8
PSOE	33,4	23,2	26,7
CP	15,9	8,1	10,7
Otros	11,2	5,8	8,8
Estatales	60,5	37,2	46,2
Centro-derecha	44,0	40,6	45,3
Izquierda	56,0	59,4	54,7
Votantes	70,0	65,4	68,7
Votos válidos	100,0	100,0	100,0

La tercera fuerza del sistema vasco de partidos está representada por el principal partido antisistema de Europa, cuya característica principal es el radicalismo abertzale y el apoyo indisimulado a la estrategia de la violencia política que define Herri Batasuna con su sistemática impugnación institucional y su abstencionismo parlamentario. HB se sitúa a sólo seis puntos del PNV en el conjunto de Euskadi, si bien su presencia territorial es muy diversa, ya que, como hemos visto, si en Navarra es la principal fuerza nacionalista, hasta el punto de lograr por primera vez un acta de diputado para el nacionalismo en esta comunidad desde el comienzo de la transición, y en Guipúzcoa le disputa al PSOE la segunda posición a sólo seis puntos del PNV, en Vizcaya y en Alava su situación se ve relegada a un tercero y cuarto puestos, respectivamente.

La crisis se ha reeditado nuevamente entre las opciones del centro-derecha estatal, cuyas anteriores reestructuraciones no han fraguado hasta el punto de consolidarse en una opción estable, como parece ser la idea momentáneamente aparcada de ciertos sectores sociales de esta fuerza en la CAPV, que han tenido en Mayor Oreja el portavoz de tal proyecto. La separación del PDP de la CP ya para las próximas elecciones autonómicas vascas, los casos Olarra y Guimón, el dualismo que la CP y el navarrismo conservador de UPN protagonizan en Navarra y el ascenso del centro de Suárez, especialmente en Alava y Navarra, nos dan el cuadro de inestabilidad y estancamiento, si no retroceso, que caracteriza a este cuarto espacio político en Euskadi.

Su relativa mejor presencia en Navarra, donde ocupa la segunda posición a seis puntos del PSOE, va a ir desplazándose al tercero, cuarto y quinto puestos, respectivamente, en Alava, Vizcaya y Guipúzcoa, para representar el 11 por 100 de los votos válidos de la CAPV.

La quinta fuerza relevante del sistema de partidos vasco es la que representa Euskadiko Ezkerra, cuya presencia homogénea, entre el 8 y el 11 por 100 en la CAPV, no se ve correspondida con una situación similar en Navarra, donde no pasa del 3 por 100, a pesar de que oscila entre el cuarto y el quinto puesto en todas las provincias. Sin embargo, es generalmente reconocido que su peso creciente en la vida política vasca es mayor que el que le dan los datos electorales o su presencia institucional.

Especialmente crítica es la situación que protagonizan las opciones comunistas y de la izquierda extraparlamentaria, cuya fragmentación y multiplicidad ofrecen un panorama muy poco halagüeño para este espectro electoral. A la confrontación entre el PCE controlado por el sector carrillista y una IU muy desdibujada y sin liderazgo político hay que añadir el alineamiento de sectores como EMK o LKI con HB.

La estructura aquí descrita se puede ver reflejada en la evolución de la presencia parlamentaria de las distintas opciones políticas vascas, tal como muestra la siguiente tabla VI, en la que a las variaciones de los resultados electorales hay que añadir los efectos de las oscilaciones de la abstención y de las distorsiones que la ley electoral produce en la asignación de escaños en circunscripciones de pequeña magnitud.

TABLA VI

EVOLUCION DE LA DISTRIBUCION DE ESCAÑOS AL CONGRESO
Y AL SENADO EN EUSKADI
EN LAS ELECCIONES GENERALES ENTRE 1977 Y 1986

	1977			1979			1982			1986		
	Con.	Sen.	Tot.									
PSOE	9	2	11	6	2	8	11	8	19	10	7	17
PNV	8	—	8	7	8	15	8	7	15	7	7	14
F. Aut.	—	9	9	—	—	—	—	—	—	—	—	—
UCD	7	4	11	8	5	13	—	—	—	—	—	—
CP/AP/UPN.	1	—	1	1	—	1	4	1	5	4	1	5
HB	—	—	—	3	1	4	2	—	2	3	1	4
EE	1	1	2	1	—	1	1	—	1	2	—	2
<i>Total ...</i>	26	16	42	26	16	42	26	16	42	26	16	42

Como se puede ver, el sistema de partidos parlamentarios que se deduce de agregar la distribución de diputados y senadores de los distintos partidos en las cuatro circunscripciones electorales confirma la relevancia del esquema de cinco partidos con un incremento de las opciones de la izquierda abertzale a costa de las fuerzas mayoritarias que compiten en el centro geométrico de dicho sistema (PSOE y PNV).

Finalmente, si la dualidad institucional de las autonomías vasca y navarra consagra la diferencialidad de ambos subsistemas de partidos vascos, la reestructuración interna que se ha de producir en la propia CAPV parece orientarse en la dirección de un incremento de las diferencias entre las estructuras de la competición partidaria de cada territorio histórico.

7. CONCLUSIONES: 1986, LA ENCRUCIJADA DE LA TRANSICION EN EUSKADI

El bloqueo de la sociedad vasca, el relativo empantanamiento de los grandes problemas políticos, la ausencia de un consenso político básico, la crisis de legitimación que aún subsiste en Euskadi, el incremento de un cierto desencanto (que por primera vez afecta al electorado nacionalista moderado), la impugnación violenta, la ausencia de un esquema de resolución de conflictos, la crisis del PNV y el desgaste de su gobierno vuelven a plantear la urgencia de la normalización política en Euskadi si se quiere cerrar definitivamente la transición política.

Pudiera parecer que la crisis política por la que pasa Euskadi es consecuencia inmediata de los resultados electorales del 22-J, pero la observación reposada de los antecedentes de la vida política vasca hace pensar que las elecciones tan sólo han evidenciado lo que estaba latente; así, por un lado, la fragmentación electoral se ha incrementado; en segundo lugar, ni el pacto de legislatura ni las negociaciones PNV-HB han logrado desbloquear la ausencia de normalización política; en tercer lugar, los parámetros de la vida política vasca la caracterizan como *adversary politics*, lo que, unido al desgaste de los grandes partidos del sistema, denota una profundización de la crisis de dirección política de la sociedad vasca; finalmente, la precaria cristalización electoral y la heterogénea composición de las transferencias de votos son difícilmente explicables con esquemas simples o con un único modelo de comportamiento político.

El bloqueo de la normalización política no se produce sólo por la persistencia de la violencia política, sino por el contexto simbólico-político que alimenta su protagonismo y centralidad en la vida cotidiana vasca, cuyo correlato es el mantenimiento de un importante déficit de legitimación.

Cuatro son los grandes problemas, cuya resolución se ve retardada por las condiciones en que se ha venido desarrollando la vida política e institucional vasca, a saber: la permanente tensión sobre el desarrollo autonómico se produce en un contexto en el que el nacionalismo tradicional se ve obligado a apelar a una revisión del modelo del pacto estatutario y constitucional, con el beneplácito del radicalismo violento; la parcial asunción de responsabilidades de orden público por parte de las instituciones autonómicas no es sólo un problema técnico, sino una cuestión de voluntad política y de un discutible diseño de las cuestiones policiales y antiterroristas por parte del gobierno central, lo que, por situarse en el corazón del problema vasco («ocupación militar española»), facilita muy poco su resolución; la ambigüe-

dad, cuando no alineamiento, del nacionalismo tradicional respecto de las condiciones de una pretendida negociación política de ETA con el Estado frente a la estrategia combinada de reforzamiento del protagonismo institucional y de las fuerzas políticas parlamentarias con la llamada «política de reinserción», fuerza la resolución progresiva del dualismo insostenible entre las pautas del simbolismo y los principios, por un lado, y de la racionalización estratégica fines/medios, por otro; la política de imposición o confrontación en los mecanismos de construcción institucional (foralismo) y reproducción social (educación, euskera, *mass media*, cultura, etc.) agudizan las tensiones de integración precaria de una sociedad altamente fragmentada.

A todo ello hay que añadir el especial azote de la crisis económica, cuyos parámetros no en vano están pasando a ser el principal objeto de confrontación entre los partidos con máxima responsabilidad institucional al respecto (PNV y PSOE), lo que denota una mayor explicitación de la preocupación racionalizadora que parece avanzar a partir de las elecciones de junio y, en especial, ante la perspectiva de la inmediata contienda para las autonómicas.

La despolitización de la calle y de la vida cotidiana, junto con la privatización de la vida política, están detrás de la progresiva reacción contra la manera de llevar la política en Euskadi, reduciendo la fidelidad electoral y llegando a provocar serias crisis en casi todos los partidos políticos, que comienzan a resentirse del empleo abusivo del discurso populista y de la presión externa de los movimientos sociales y su dinámica.

Los acontecimientos posteriores a las elecciones generales (intensificación del azote terrorista y, consecuentemente, de la presión policial francesa y española, reacciones producidas por el asesinato de «Yoyes», ruptura del PNV y desmarque del nacionalismo tradicional respecto de la eventualidad de una negociación política con ETA, preocupación y realineamiento político de sectores empresariales, entre otros) parecen llevar a la vida política vasca a tocar fondo, forzando a todos los partidos políticos a hablar de consenso, de replanteamiento institucional, de coaliciones o de racionalización económica, lo que, de confirmarse, significa un giro crucial para el inmediato futuro de Euskadi.